

*Nova et Vetera in Grammaticæ Hebraicæ historia.*  
IV: La gramática en el Sefer ha-Měbaqqēš  
de Shem Tob Ibn Falaquera\*

CARLOS DEL VALLE R.  
*Instituto de Filología. CSIC, Madrid*

Shem Tob Ibn Falaquera (n. 1225/1226; m. después de 1291) transcurrió, según parece, la mayor parte de su vida en Tudela. En 1291 se constata su presencia en Barcelona. Destacó sobre todo como compilador, como admirable sintetizador. Graetz lo definió como una “enciclopedia viviente”. Dentro de su abundante producción literaria –tenemos noticia de 18 obras suyas, de las que 16 se conservan–, tres obras son de carácter marcadamente enciclopédico: *De’ot ha-filosofim* (“Las opiniones de los filósofos”), obra todavía inédita, transmitida en dos manuscritos (Leiden 20 y Parma-De-Rossi 164); *Reshit hokma* (“Principio de la sabiduría”), editada por Moritz David (Berlín 1902) y el *Sefer ha-Měbaqqeš* (“El libro del Escudriñador”).

En “El libro del Escudriñador”, Ibn Falaquera narra el periplo de un joven que “escudriña” todos los caminos por los que el hombre busca la felicidad. Primero se dirige a un hombre rico, luego a un soldado, luego a un artesano y así sucesivamente a un médico, a un asceta,

\* La investigación que ha dado origen a este volumen ha sido financiada por el Ministerio Español de Ciencia y Tecnología, como parte del Proyecto BFF2000-0404, perteneciente al plan I+D+I, dentro del plan de Promoción General del Conocimiento.

a un gramático y a un poeta. En una segunda parte contiene diálogos con un matemático, un geómetra, un astrónomo, un físico y un filósofo. En la obra utiliza el género de la macama que bajo el aspecto formal viene caracterizado por la prosa rimada (para la descripción de los viajes y encuentros), por la poesía (cuando resume las ideas centrales) y la prosa (para la descripción de las ciencias). La visita y estancia con los diversos profesionales o entendidos la aprovecha Ibn Falaquera para describir someramente las diversas ciencias y disciplinas.

Lo que pretendo con esta pequeña contribución es evaluar y sopesar las ideas que Ibn Falaquera expone en el *Sefer ha-Mēbaqqeš* sobre la gramática. El texto que hemos seguido en nuestro análisis y traducción es la edición de Haag de 1772, reimpressa en Jerusalén en 1970 (fol. 51a-55b)<sup>1</sup>. En el texto editado se incluyen toda una serie de comentarios, probablemente muy antiguos, que hemos traducido e incluido entre las notas precedidos siempre por un asterisco.

Ninguna de las ideas que desarrolla Ibn Falaquera sobre la gramática es original, como hacemos observar en las respectivas notas.

En el primer contacto del Escudriñador con el Gramático hay palabras de elogio para la gramática (“la ciencia de la gramática es brillante, gloriosa y digna de elogio”). Pero destaca la condición de la lengua y de la gramática como servidoras, criadas, del pensamiento y de las ideas, y, en último término, de la comprensión de la Sagrada Escritura y de la obra de Dios. Por eso el Escudriñador hace una crítica del que hace del estudio de la gramática un fin en sí mismo, lo que provoca el enfado del Gramático. Este tipo de crítica lo conocemos en la historia de la gramática hebrea ya desde Ibn Ġanâh.

Una vez que se crea un clima de entendimiento entre el Gramático y el Escudriñador, éste plantea al gramático seis cuestiones.

La primera, por qué fueron preferidas las letras *ḥwy* como “letras de prolongación”. Ibn Falaquera justifica esta elección en cuanto son letras de fácil pronunciación, la misma justificación que los gramáticos dan para las letras serviles. Destaca las características de las letras *ḥwy* como letras *visibles u ocultas o paragógicas o defectivas o asimiladas*, pero sin profundizar en su identidad. Para complemento señala algunas de las funciones o usos de estas letras.

<sup>1</sup> M. Herschel Levine (*Falaquera's Book of the Seeker*. New York 1975) tradujo al inglés la primera parte de la obra.

En la segunda cuestión se plantea la división del discurso humano en tres elementos: nombre, verbo y partícula y justifica esta triple división de modo filosófico por cuanto que en la realidad no hay más que substancia (nombre) y accidente (verbo) y la relación entre uno y otro (partícula), justificación que ya conocemos desde Ibn Ġanâh.

En la tercera cuestión se caracteriza al verbo por la connotación “natural” de “tiempo”, connotación que falta en el nombre.

En la cuarta cuestión se plantea el problema de los tiempos del verbo. El Gramático, siguiendo a otros lingüistas, señala que los tiempos naturales del verbo son dos, el pasado y el futuro, mientras que el presente es una creación convencional, gramatical, ya que como tal no existe.

En la quinta y sexta cuestión se aborda el problema de la diversidad de lenguas, problema para el que el Gramático sólo halla una respuesta teológica o religiosa (la división de los pueblos según el capítulo X del Génesis), pero para el que carece de una respuesta científica, racional.

Por último, el Gramático instruye al Escudriñador sobre los fundadores de la gramática, los grandes lingüistas: Hayyuğ, Ibn Ġanâh, Saadia Gaón y David Qimhi.

Hay un solo elemento que es sorprendente y causa extrañeza. Ibn Falaquera afirma que el *he* es exponente de la primera persona (*Ha-he' siman ha-mědabber*) y lo ilustra con el ejemplo *he' lakem zera'* (“hete ahí / hete ahí que yo soy/ semilla para vosotros” -Gén 47, 23)<sup>2</sup>.

Los términos técnicos que utiliza Ibn Falaquera son conocidos en la historia de la gramática hebrea: *'atid* (futuro), *diquq* (gramática), *haser* (defectivo), *kěbedim* (conjugaciones pesadas), *kělal* (regla, norma), *měbul.la'im* (asimiladas), *mil.la* (partícula, palabra, expresión), *ne lam* (letra quiescente), *nib šěfatayim* (habla), *nosafim* (paragógicas), *po'al* (verbo), *po'el* (participio activo), *šem* (nombre), *šoreš* (raíz), *temá* (interrogación), *těnu'ot* (vocales). Pero sí es llamativo el vocabulario sociológico que incorpora a los términos gramaticales: ciudadano, extranjero, residente (peregrino residente): *ezrañ* (palabra nativa -4), *nokriya / zará* (palabra extranjera/extraña -4), *gara* (palabra

<sup>2</sup> Sería deseable que una edición crítica arrojar luz sobre este particular.

extraña connaturalizada -4). Dentro de este vocabulario sociológico hay que incluir el término *ħāberá* (sinónimo -4).

*(Traducción castellana del texto)*

1. Habiendo acabado el Escrutador la conversación con aquella persona que estaba dotada de cualidades morales íntimamente relacionadas a lo corporal y que son consideradas por el hombre como ajenas a él mismo, cuando percibió las verdaderas cualidades intelectivas espirituales, se volvió entonces hacia una persona provista de estas virtudes intelectivas. Quizás cabría la esperanza de hallar en ella la verdadera felicidad humana. Porque en todo lo que precedentemente había escrutado sobre la felicidad había hallado que parecía al perecer el cuerpo. En eso participaba (el hombre de la común suerte) de la bestia y del animal.

Comenzó entonces a investigar la ciencia del lenguaje y la gramática, el hablar correcto y elocuente, las palabras de los poetas, debido a que (mucho) gente ignorante se suele ufanarse de estas cosas y piensa que son sabios y no sabe que son ignorantes y necios.

*Si el ignorante adquiere inteligencia,  
entre los perfectos será contado  
si consigue para él sabiduría.  
Por esto consumirá sus días en la gramática  
cómo del infinitivo se construye el verbo.*

2. El Escrutador comenzó así una gira en busca de un hombre sabio, experto en la ciencia de la lengua y de la gramática, un hombre conocedor de sus reglas, sabedor de sus partes y de aquellos que establecieron sus fundamentos, (un hombre, en definitiva, que supiera) ¿sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular? (Job 38, 6).

(Se puso pues a buscar un experto que le enseñara) qué significan las palabras, qué cosa es lo fundamental en las conjugaciones verbales, las pesadas y las ligeras<sup>3</sup>, (alguien) quien pudiera descender a las pro-

<sup>3</sup> Saadia ya distinguía en el verbo una forma básica (C. Del Valle R., *Historia de la gramática hebrea en España. Vol. I: Los orígenes*. Madrid 2002, 180), pero *ħayyūg* es el que

fundidades del mar de esta ciencia y supiera sacar a la superficie sus perlas, (uno) que sepa extraer la arcilla. Quizás halle el “lugar donde las piedras son zafiro” (Job 28, 6).

En definitiva, (se propuso) probar esta ciencia, conocer sus fines, cuál es su provecho y la excelencia del que la conoce.

3. Halló de esta suerte a un varón que sabía explicar los nombres y su función, lo oculto y lo manifiesto, un varón que hablaba con elocuencia, un hombre preparado en los senderos de la lengua, conocedor de su estructura (*mahālak*), familiarizado con su contenido. Sus palabras eran al paladar más dulces que la miel, su parlamento más vigoroso que un crisol. Todas sus palabras estaban grabadas e impresas en la tabla del corazón, pues (todos) sus vocablos eran correctos sin que hubiera en ellos nada sinuoso ni torcido. Los caminos de su alocución estaban empedrados, sin piedra de obstáculo. Todo su afán era hallar palabras agradables y escribir correctamente (Qoh 12, 10).

*Sus palabras instruyen a los arrogantes.*

*Su lengua es la pluma del escriba veloz.*

*Palabras que conducen a la luz desde las tinieblas.*

*Brilla como el brillo del firmamento.*

4. Le dijo el Escrutador: Oh señor, que eres recto en tus obras, que con tus labios hablas nítidamente con conocimiento y con tus palabras instruyes a los simples. Para que merezcas, cuando dictaminas una sentencia, que tus palabras sean correctas, el Creador del lenguaje ha de estar en tu boca y te ha de enseñar lo que has de decir. Yo he escuchado tus palabras y (he visto) que están bien y son correctas, que alegran a Dios y a los hombres. He estado considerando tus obras y he visto que estás ocupado permanentemente en la comprensión de los principios del lenguaje, sobre el significado de los nombres y de los verbos, si la expresión (*mil.lá*) ha sido dicha conforme a la normativa de la gramática, qué (palabra) tiene un sinónimo (*ḥaběra*), qué vocablo es extraño a la lengua e irregular y se ha allegado a ella desde otra lengua extranjera y se ha connaturalizado (*gara*). A los que yerran en el lenguaje los

---

diferencia claramente entre conjugaciones pesadas y conjugación ligera. “Llamé ligero al que ocurre según la forma *pa’alti*, que es, efectivamente, la más ligera de las formas. Pesado es (el verbo) que ocurre en cualquier otra forma diferente de la del tipo *pa’alti*” (*Kitâb al-af’âl dawâa hurûf al-lin*. Ed. M. Jastrow. Leiden 1897, 21.9).

encaminas hasta que logran andar rectamente y desde un hablar tartamudeante los haces hablar con soltura y con elegancia. Pero quedo sorprendido de cómo no tienes más ocupación que (la de estudiar) las palabras del cachorro de león<sup>4</sup> y del ser alado<sup>5</sup> y no te sientes movido a analizar con minuciosidad las palabras de aquellos que guían (al hombre) al temor de Dios. Te has olvidado del dicho del que dijo: Las vanas palabras empobrecen (Prov 14, 23). ¿Para qué sirve un utensilio con el que no se realiza ninguna obra?<sup>6</sup> Si el corazón (el entendimiento) no entiende, ¿qué provecho puede haber en su boca y en su discurso?

5. Yo he oído (decir) que la ciencia del lenguaje y de la gramática tiene como objetivo alcanzar con ella las ideas, aunque éstas tengan la precedencia, lo mismo que los cimientos anteceden al edificio. El pensamiento le precede con la precedencia de la causa, al igual que el “uno” precede al número. Las dos (la ciencia del lenguaje y la ciencia de la gramática) son unas criadas para servir a la (clarificación) del pensamiento, que es como si fuera la señora. Desde el principio el lenguaje ha sido establecido para mostrar el sentido (el pensamiento) que está instalado en la mente (del hombre), para expresar con él lo que está en el alma del hablante a fin de que pueda hacerlo conocer a los otros.

6. Por eso, señor mío, escúchame, no te molestes conmigo, no escojas un lenguaje sagaz (Job 15, 5) para la difamación. Has de saber que, dado tu amplio conocimiento de la ciencia del lenguaje, sobre ti gravita la obligación de esforzarte por la comprensión de los sentidos de las palabras, pues el lenguaje es como el utensilio capital del artesano y, si pruebas, verás todas las obras de Dios con una ciencia admirable y que toda obra fue hecha por la causa de Dios y que el hombre está para servirle como un instrumento para la acción<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Así denomina a Judá Ḥayyūḡ debido a que Judá en la simbología bíblica se representa por un cachorro de león, apoyándose en la bendición de Jacob a sus doce hijos: “Tú, Judá, eres un cachorro de león” (Gén 49, 9). Véase más abajo la sección 15.

<sup>5</sup> Ibn Ḡanāh cuya cunia “Ḡanāh” significa en árabe “ala”. Véase igualmente más abajo la sección 15.

<sup>6</sup> \* Es decir, el lenguaje y la lengua son el instrumento para expresar la acción del pensamiento, para sacarlo de potencia a acto, según el dicho del sabio: el lenguaje es el embajador del pensamiento. El sabio traerá con (el lenguaje) la bendición a quien busca, diseminando en otros lo que Dios, bendito sea, le otorgó.

<sup>7</sup> El Escudriñador hace una crítica soterrada del Gramático viniendo a decirle que la gramática sólo es medio, utensilio, criada y que tanto la ciencia de la lengua como la gramática no han de tener más propósito que la de servir para entender y clarificar el pensamiento, en definitiva, para hacer una lectura provechosa de los libros sagrados. Esa crítica ya la hacían contem-

7. Se enfadó mucho aquel hombre con el Escrutador y le habló de esta manera: Tú eres todavía un principiante buscador (escrutador), porque en lo que se refiere a la ciencia de la lengua y de la gramática eres un simple y un ignorante. Si te hubieran sido abiertas a ti sus puertas y sus caminos, no la hubieras difamado. ¿No sabes que la ciencia del lenguaje es muy selecta? La cualidad del que habla un lenguaje correcto y elegante es una cualidad preciosa. El hombre es honorable cuando tiene un lenguaje depurado. No hay nada comparable a un varón que sabe decir proverbios o parábolas. Tiene razón el que dice que toda la inteligencia del hombre está en su palabra. La ciencia de la gramática es asimismo brillante, gloriosa y digna de elogio. Con ella, en efecto, se habilitan las avenidas de la lengua, que sin ella se hacen lamentables y el hombre camina en tinieblas. Es (una ciencia) profunda y amplia que custodia el elevado muro de la lengua y repara sus grietas; sin ella estaría arruinado, como una ciudad desmantelada, sin murallas.

8. Le contestó el Escrutador: Aunque a un estudioso no le conviene gastar en ella (todo) su tiempo, porque con un poco de ella es suficiente para que no yerre en su escritura y sea comprensible (la exposición) de sus ideas, dado que tú eres un entendido en esta ciencia y que te esfuerzas en ella los días y las noches, te haré sobre la misma seis preguntas.

Aquel hombre le respondió: Pregunta y yo te responderé a tu cuestión conforme a mi limitado conocimiento.

### PRIMERA CUESTIÓN

9. Hazme saber por qué razón las letras *'hwy* fueron preferidas para ser las letras de prolongación por encima de las demás letras.

Respuesta: La razón es que fueron preferidas por causa de su facilidad (para la pronunciación)<sup>8</sup>. Por eso se hallan con todas las vocales, unas veces visibles y otras ocultas, paragógicas, defectivas o asimiladas.

---

poráneos de Ibn Ġanāh que no entendían que se hiciera de la gramática y de la lengua un fin en sí mismo. Ibn Ġanāh destacaba la capitalidad de la gramática (*Sefer ha-Riqma*, Ed. de M. Wilenski. Jerusalem 1964, Intr.) y consecuente dedicó toda su vida al estudio de la lengua.

<sup>8</sup> La razón que aduce para la preferencia de estas letras es la que dan los autores para la elección de las letras serviles. Se escogen como letras serviles aquéllas que son más fáciles de pronunciar, ya que su uso va a ser muy frecuente (Abraham Ibn 'Ezra. *Sefer Šaḥot* 38\*3; ed. de C. del Valle. Salamanca 1977).

**9.1** El *alef* es la primera de las letras y la más fácil de ellas; corresponde al uno (dentro de la numeración). Por razón de que es como el uno, lo hallarás oculto con toda vocal<sup>9</sup>: *roš*, *rišon*, *rašim*, *rešit*, *purá*<sup>10</sup>. En efecto, todo número se halla potencialmente en el uno y el uno está en acto en todo número<sup>11</sup>.

Debido a que (el *alef*)<sup>12</sup> es la primera (letra del alefato), se le pone como exponente de la primera persona singular masculina o femenina<sup>13</sup>. Puede hallarse paragógico en posición final (de palabra), como '*attiqeha*' (*sus pórticos* -Ez 41, 15); en posición inicial, como '*ezroa*' (brazo -Jer 32, 21); en posición media, como *wě-he'aznihu* (lo polucionaron -Is 19, 6).

**9.2** El *he* es exponente de la primera persona<sup>14</sup>, pues tal es el significado de *he' lakem zéra*' (hete ahí semilla para vosotros -Gén 47, 23)<sup>15</sup>. A veces es exponente del interrogativo: *ha-nihye* (¿Acaso ha ocurrido? -Dt 4, 32) o conviertes con él a la palabra en determinada: *ha- iš* ("el hombre" -Gén 24, 26)), *ha-'ebed* ("el siervo" -Gén 24, 5); queda asimilado en *ma-zeh bē-yadeka* (¿qué tienes en tu mano? -Ex 4, 2); es paragógico en *layla(h)* ("noche" -Gén 1, 5); se oculta en *óse* (2 Crón 24, 12), *ki pěra' o(h) Ahāron* ("porque lo dejó desenfrenado Aharón" -Ex 32, 25), *lo yiqrěhu qorĥa* ("no tonsurarán" -Lev 21, 5).

**9.3** Al *waw* lo hallarás oculto con el *šureq* o con el *ĥolem*<sup>16</sup>. También desempeña la función de cópula, como en *Abraham wě-Yi šĥaq* ("Abraham e Isaac" -Gén 38, 27).

<sup>9</sup> En *roš* el *alef* va con *ĥolem*; en *rišon* con *ĥireq*; en *rašim* con *qameš*; en *rešit* con *šere*; en *purá* con *qibbuš*.

<sup>10</sup> \* En cada una de estas cinco palabras hay una vocal diferente y detrás de cada una de ellas descansa el *alef*.

<sup>11</sup> \* Las unidades constituyen la materia de los números. Con ellas se forman todos los números añadiendo una a otra. De ahí que todo número está potencialmente en la unidad, mas no en acto. Pero en cada número el uno está en acto, ya que sin él no se formaría el número.

<sup>12</sup> Expone a continuación algunos de los usos de estas cuatro letras.

<sup>13</sup> \* Explicación: En el futuro, en la primera persona de singular, como '*efqod*, '*ešmor*.

<sup>14</sup> Este uso es totalmente insólito y sorprendente, y no lo he hallado en ningún otro gramático.

<sup>15</sup> En la interpretación de Ibn Falaquera: "Heme a mí que soy vuestra semilla"?

<sup>16</sup> \* Se halla quiescente y oculto tras el *šureq* y el *ĥolem*. Se llama entre los gramáticos *naĥ nistar*, dado que tras *qameš*, *šere* o *ĥireq* no es posible que esté un *waw* quiescente oculto como escribieron los gramáticos que erraron en sus palabras.



**9.4** Al *yod*, décima letra (del alefato), lo ponen en posición final de palabra como exponente de primera persona de singular<sup>17</sup>. Se dice que así como el diez comprende a todo número, de la misma manera el *yod* en posición final abarca a todo exponente de plural masculino, como *ānašim*; está asimilado en *bě-ṭerem eššorka*<sup>18</sup> (*eyeššorka*) [“antes de que te formara” -Jer 1, 5]; también ocurre en lugar de un *waw*, como *hoya bě-miqneka* (“caerá sobre tus ganados” -Ex 9, 3)<sup>19</sup>. También está en lugar de *he*: *yeḥšayun* (“se refugiarán” -Sal 36, 8)<sup>20</sup>; en vez de *alef*: *kol piqqude kol yiššarti* (“todos los preceptos de todas las cosas ordené” -Sal 119, 128)<sup>21</sup> e igualmente en *tityammaru* (“seréis enaltecidos” -Is 61, 6), que debería ser como *yit’ammēru kol po ṣle awen* (“se vanagloriarán todos los que hacen maldad” -Sal 94, 14); puede ser paragógico como en *rabbati ’am* (“pueblo grande” -Lam 1, 1).

## SEGUNDA CUESTIÓN

**10** Los gramáticos afirman que las partes del discurso son tres: nombre, verbo, partícula<sup>22</sup>. Signo mnemotécnico: *abiw šamar et hadabar* (“su padre guardó la palabra” -Gén 37, 11); *Šəlomo bana et hamil.lo* (“Salamón edificó Milo” - 1 Re 11, 27). ¿Hay alguna razón para que una de las partes preceda a la otra de manera que estén forzados a establecerle un signo mnemotécnico?

Respuesta: Efectivamente la hay, porque el nombre, que subsiste por sí mismo, no necesita del verbo para la significación<sup>23</sup>. Pero el

<sup>17</sup> \* Es decir, en el pasado, en posición final, (indicador) de primera persona singular masculina, como *paqadti, šamarti*.

<sup>18</sup> \* Es decir, que según el genio de la lengua tendría que haber un *yod* después del *alef*, porque la raíz de la palabra es *yšr*, pero falta y viene un *dageš* en el *šade* sustituyendo al *yod* defectivo.

<sup>19</sup> \* Es decir, debería ser *howwa*, de la forma *mi-déber howwot* (“de la peste destructora” - Sal 91, 3), cuya raíz es *hawa*; un *waw* es de prolongación y viene un *yod* sustituyendo a la segunda radical.

<sup>20</sup> \* Porque el *yod* está en lugar del *he* de tercera radical, porque la raíz es *ḥasa(h)* como *teḥse* (tomarás refugio” -Sal 91,4).

<sup>21</sup> Podemos decir, lo corrige según la opinión del autor que en la palabra *yiššarti* el *yod* está en lugar del *alef*; debería ser *iššarti*, como en *iššeruni banot* (“me felicitaron las hijas” -Gén 30, 13), tal como escribió Abraham Ibn ‘Ezra en el comentario de los salmos.

<sup>22</sup> “El discurso se clasifica de modo necesario en toda lengua en tres grupos: nombre, verbo y partícula” (*Kelal* 3, según nuestra edición de la obra de Saadia Ibn Danan; vol. X de nuestra *Historia de la Gramática Hebrea en España*. Madrid 2004).

<sup>23</sup> La comprensión del nombre como substancia y del verbo como accidente remonta ya a Ibn ‘Ġanāḥ (*Riqma* 30).

verbo sí necesita del nombre, pues es (el nombre) el que lo sobrelleva y (el verbo) es un accidente y los accidentes no subsisten por sí mismos sino por otro distinto en que se apoyan. “Por esto vacilará rápidamente y emigrará”<sup>24</sup>. La partícula no señala en sí misma significado sino que une los dos (el nombre y el verbo), uno con otro. En la (palabra) *wě-ohőlehem* (la partícula) une a uno con otro.

### TERCERA CUESTIÓN

**11** Dime la definición del nombre y del verbo.

Respuesta: El discurso está compuesto por tres especies (de palabras), porque unas son indicadoras de las cosas (que subsisten) en sí mismas y son llamadas nombres. Hay otras que son indicadores que señalan la impresión (la acción) que unas cosas dejan en otras y se llaman verbos. Hay otras que son indicadores que señalan la ligazón de los nombres con los verbos.

**11.1** Definición del nombre: Es (la palabra) que señala algo sin que lleve consigo connotación de tiempo. El verbo señala algo y al mismo tiempo conlleva en sí mismo una connotación de tiempo<sup>25</sup>.

Objetó el Escrutador: Pero ¿acaso las palabras *bóqer* (mañana), *yom* (día), que son nombres, no señalan tiempo?

Le contestó el gramático: No señalan una entidad cuya existencia conlleve el tiempo, como ocurre cuando dices “hizo”, “hace”. Por eso se dice en la definición del nombre que éste no señala por sí mismo el tiempo.

<sup>24</sup> \* Esto es, se modificará bajo el aspecto del tiempo y de la persona que es la substancia en la que está el accidente de la acción.

<sup>25</sup> La connotación de tiempo como inherente esencial del verbo la señala ya Ibn Ġanāh (*Riqma*, pág. 169); “el verbo señala acción (*inyan*) y el tiempo de su realización, pasado, presente, futuro” (Profiat Duran, *Ma’ase Efod*. Ed. Friedlaender-Kohn. Wien 1865, 31); véase Del Valle R., Carlos, “Die Haqđama des Rabbi ben Yehuda von Rom”, FJB 1 (1973) 54.

## CUARTA CUESTION

**12** ¿Por qué se dice que el verbo futuro y pasado es connatural, mientras que el presente convencional?

Porque el tiempo no tiene interrupción, ya que la esfera, que es la causa (del tiempo), gira de modo constante. Si la acción ha sido terminada, es pasado. Si ha sido hecha en parte, se dice que una parte ha sido hecha (=pasado) y otra se hará (=futuro)<sup>26</sup>. Por eso el uso del presente es convencional<sup>27</sup>.

## CUESTIÓN QUINTA

**13** ¿Por qué los hombres no tienen una lengua única e idénticas palabras? ¿Cuál es la causa de que las lenguas sean diversas y que los pueblos estén separados unos de otros (por la lengua)?

Respuesta: Según nuestra creencia al principio el lenguaje era único. La causa del cambio es la que se menciona en la Torá<sup>28</sup>.

## CUESTIÓN SEXTA

**14** ¿No conoces para esto alguna causa natural?

-No la conozco, respondió el gramático.

26 Se refiere a la cuestión de si el tiempo presente es un verdadero tiempo o no. Ibn Falaquera sigue aquí la línea marcada ya por Ibn Ġanāh para quien el tiempo presente no era un tiempo natural: "Es en esos dos momentos del pasado y del futuro en los que se encierra la acción de la substancia produciendo los modos. No existe un tercer tiempo. En cuanto al tiempo presente, que los gramáticos dicen que señala el instante mismo en el que se produce la acción, instante que no es ni pasado ni futuro, no existe en realidad y no es más que un elemento didáctico. En efecto, el tiempo pasado no está separado del futuro más que por un instante que sirve de límite a los dos tiempos. Ahora bien, el instante es indivisible al igual que el punto geométrico, no tiene más que existencia subjetiva. Lo que está delante del momento, ya es pasado; lo que está después, es futuro" (*Riqma* 33).

27 \* El tiempo no está parado ni incluso un instante. Cualquiera de sus partes, incluso la mínima, que es el "ahora", no queda detenida. No es posible la división si el tiempo ya pasó o no pasó, pues no hay término medio entre ellos, y no podemos decir de ningún instante que será cuando todavía no pasó y está ahora en existencia.

28 La solución que Ibn Falaquera para la multiplicidad de las lenguas es la teológica basada en el relato de la separación de las gentes según el capítulo X de Génesis.

Le dijo entonces el Escrutador: Dime (cuáles) son los libros de los lingüistas y gramáticos en los que conviene basarse y que sean fiables en su contenido.

**15** El gramático le respondió: Entre los españoles el iniciador del arte de la gramática y de la conjugación de los verbos fue R. Judá Hayyuğ. Después de él prevaleció R. Yona “El Alado”, que compuso el *Sefer ha-Riqma* y el *Sefer ha-Šorašim*. Rab Saadia<sup>29</sup>, de bendita memoria, comentó la Torá y los libros de los profetas. Sus palabras son válidas. Hay en ellas cosas verdaderas desde el punto de vista de la ciencia. También hay en ellas otras opiniones de sabios investigadores y que algunos estudiosos modernos las contradicen.

Otros asimismo compusieron (en gramática) libros honorables, poco, pero bueno, como el sabio el gran Rab R. David Qimhi, autor del (*Sefer*) *ha-Šorašim*<sup>30</sup> y otros.

**16** El Escrutador leyó con el gramático varios libros de gramática y lengua y sobre el sentido literal de los versos bíblicos, quedándose con él un año entero. Hasta que llegó el tiempo de separarse uno de otro.

El Escrutador le dijo: Señor mío, gramático, dame un mandato.

Aquél le dijo: Cuando leas los libros esfuérate en comprender y entender su sentido. No seas como un caballo o un mulo que no tienen entendimiento (Sal 32, 9).

El Escrutador siguió su camino y el gramático se quedó en su sitio.

*Cantad al Señor, vosotros, sus devotos.*

*Dad gracias al recordar su santidad.*

*Cantadle un cántico nuevo.*

*Rasgad primorosamente (el laud) en el fragor.*

*Cantadle, salmodiale,*

*Anunciad todas sus maravillas*

29 Sorprende que Ibn Falaquera cite a Saadia tras Ḥayyûğ e Ibn Ġanâñ. Pero la referencia parece ajustada ya que atribuye a Saadia una exégesis con mucha presencia de consideraciones científicas, tal como se lo achacaba y censuraba Abraham Ibn ʿEzra. Si en el relato de la creación, decía éste, hablan de las plantas, desarrollan todo un tratado de botánica; si hablan de las estrellas, componen un estudio de astronomía (véase el texto en D. Rosin, *Reime und Gedichte des Abraham Ibn Ezra*. Breslau 1897, 63, que está tomado de la introducción de Abraham Ibn ʿEzra al Pentateuco). He de observar que en las ediciones del *Sefer ha-Mēbaqqeš* que he manejado aparece Saadia, mientras que Levine incluye en su traducción a Abraham Ibn ʿEzra, a quien atribuye la exégesis con muchas referencias a la ciencia, sin que aduzca fundamentación textual alguna.

30 Teniendo en cuenta que Ibn Falaquera escribe su obra en 1263 y que David Qimhi había fallecido hacia 1235, puede constatar la rápida difusión de los escritos de éste.

## SUMARIO

En el presente artículo, se ofrece una traducción española parcial del *Sefer ha-Mebaqqes* de Shem Tob Ibn Falaquera, concretamente de la parte dedicada a la gramática. A ello precede una introducción acerca del autor y su obra, así como un breve análisis del contenido del texto.

## ABSTRACT

This paper presents a Spanish translation of that section of Shem Tob Ibn Falaquera's *Sefer ha-Mebaqqes* which is devoted to grammar. This version is preceded by an introduction on the author and his work, as well as by a brief analysis of the contents of the text.